

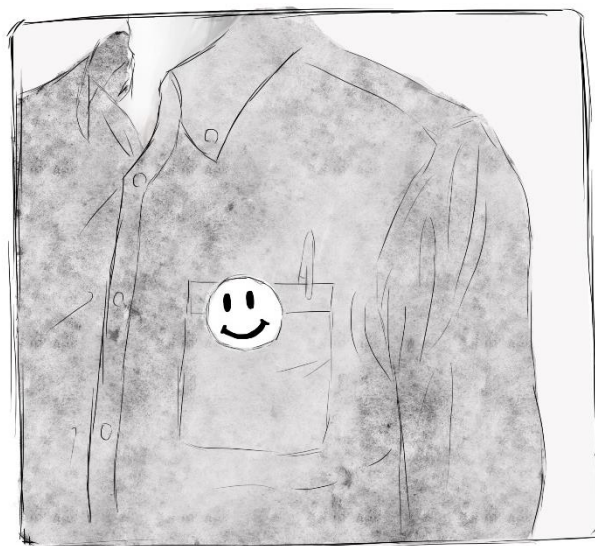
LA FELICIDAD MATÓ AL GATO

Javier Paz

La felicidad, el destino final del hombre, lo que todo el mundo desea. “¿Cuántas libertades estamos dispuestos a rechazar para conseguir seguridad y felicidad?” Eso habría sido una buena pregunta antes de que se anulase uno de los derechos humanos más importantes, el de la privacidad.

Todo empezó por una excusa del gobierno, después de unos atentados se decidió reducir la privacidad de los ciudadanos para tenerlos más controlados de forma temporal. Esto evitó que se produjesen más atentados ya que nadie podía hacer nada sin que el gobierno lo supiese así que a la vista de la eficacia de este sistema no solo no lo suprimieron, sino que añadieron otro elemento, un sistema de felicidad con el gobierno conocido como “Sistema Smile”. Esto parece de locos ¿verdad? Pues, aunque lo parezca nadie puso ninguna objeción, parecía que viviésemos una dictadura, pero la gente era feliz porque estaba dispuesta a pagar ese precio por su seguridad. Poco a poco la felicidad se convirtió en lo habitual y la gente que era infeliz con el gobierno era recluida, incluso se rumoreaba que se les ejecutaba. Se fue haciendo mayor

la separación entre la burguesía y la clase trabajadora eliminando así la clase media. La gente con poco dinero era más infeliz con el sistema, entonces recibían menos ayudas sociales, aunque las necesitaran más y nadie podía hacer nada por el miedo a las repercusiones que podría tener. Todo era un bucle de retroalimentación que favorecía a los ricos y al gobierno y anulaba libertades a la gente de a pie. Algunos decidieron intentar acabar con el sistema y fracasaron en el intento. Mi nombre es Beatus y estoy esperando en el corredor de la muerte, “Beatus” significa Feliz en latín, un irónico nombre para el destino atroz que me espera.



Todo inició en mi juventud, siempre busqué que se cumpliera la justicia de la manera más efectiva posible, por eso decidí graduarme en la carrera de Derecho. Todo parecía ir sobre ruedas al haber sido el mejor de mi promoción pude aspirar a un buen trabajo rápidamente; “Efectivamente el sistema favorece a los mejores” eso es lo que pensaba por aquel entonces. Juicio tras

juicio pude conseguir que se cumpliera el sueño que tenía desde mi juventud, estaba consiguiendo defender a la gente que más lo necesitaba. Todo iba sobre ruedas no parecía que pudiese empeorar de ninguna manera posible.

Pero no todo lo bueno es permanente, los tiempos cambian y las personas con ellos. Poco a poco mientras trabajaba de abogado, el Sistema Smile fue arraigando en la sociedad sin que nadie le diese mucha importancia. Cada vez los juicios eran más injustos y mi impotencia crecía cuanto más trabajaba. Llegue a replantearme mi profesión estaba trabajando en algo que no era lo que había sido hasta ahora. ¿En que momento dejé de defender la justicia y empecé a trabajar para los criminales? En la teoría mis pensamientos funcionaban muy bien, pero en la práctica daban mucho que desear, al pensar que el gobierno estaba cometiendo una atrocidad mis puntos de felicidad bajaron. Esto hizo que me pusieran juicios más difíciles y aún más injustos mientras que cada vez bajaba más puntos. No podía creérmelo cada vez estaba más nervioso, toda mi vida se decidía en el próximo juicio y mi comportamiento en él. Era muy fácil, solo tenía que fingir que me gustaba mi trabajo y que estaba satisfecho con el resultado del juicio.

Este pensamiento se desmoronó en el momento en el que descubrí a quien tenía que defender, un acusado de asesinato bajo pena de muerte sin ninguna prueba de que él lo hubiese cometido. Este era una técnica que utilizaba el gobierno para quitarse de en medio a la población que no era afín a ellos, tras defenderle y demostrar que no había ninguna prueba de que mi cliente era el culpable me di cuenta de que nada se podía hacer, el poder Judicial se había convertido en unos perros del gobierno y consiguieron sentenciarle culpable. Este fue mi último trabajo como abogado.

Renuncié a mi trabajo y salí a la calle a reivindicar lo injusta que era la sociedad en la que vivíamos. Nadie me hizo caso, me trataron como a un loco, y el Sistema Smile me detectó como un antisistema, lo que me convirtió en un enemigo del gobierno. Esta es mi historia, la historia de como la humanidad se ha olvidado de lo que les hace ser humanos y de como he acabado esperando a que llegue la hora de mi muerte. Ya solo quedan unas horas y yo no puedo hacer nada. Al menos moriré feliz siendo infeliz con esta sociedad, que

pensamiento más paradójico. En el corredor de la muerte te das cuenta de que lo que nos hace felices es ser humanos y que, aunque evadir tus problemas y seguir el sistema crea una sensación de falsa felicidad más vale morir por tus ideales que vivir siendo un individuo sin privacidad del que saben todo lo que piensa. Todos tenemos derecho a la intimidad y a la libertad de pensamiento, es algo por lo que merece la pena morir.